

¿Por qué es bueno investigar?

Why it is good to research

En ocasión del 8^{vo} Encuentro Nacional de Investigación Pediátrica, que anualmente lleva a cabo nuestra Sociedad, realizado en Puerto Madryn en 2006, tuve el honor de ser invitado a dar la conferencia inaugural.

En aquellos momentos, al pensar sobre el tema que podría abordar, se me ocurrió que tal vez fuera interesante exponer reflexiones y comentarios acerca del acto de investigar. El título que elegí para la charla fue exactamente el mismo que ahora lleva el presente editorial. ¿Qué es lo que me indujo a volver a este abordaje después de cuatro años? En gran medida, fue el reciente Encuentro de Investigación (el duodécimo) que se desarrolló en Bariloche a fines del mes de mayo del presente año. Nuevamente fue un espacio sumamente agradable para intercambiar opiniones, ayudar a los investigadores jóvenes en la confección de protocolos, interactuar con otras disciplinas afines a la medicina y compartir momentos con amigos. Se pudo observar un muy buen nivel en las presentaciones y es de destacar que la gran mayoría de ellas trataron temas de mucho interés para la salud en la infancia y adolescencia.

Sin embargo, el número de trabajos presentados y el de asistentes fue escaso, pero lo más llamativo, y tal vez algo frustrante, es que este aspecto no ha sufrido variaciones desde los comienzos de estos encuentros. ¿Era esto lo que suponíamos cuando a principios de los años 90, decidimos crear en el seno de la SAP la Subcomisión de Investigación Pediátrica con el fin primordial de estimular esta actividad en nuestro medio? Es difícil contestar certeramente esta pregunta, pero, si bien sabíamos que este proceso iba a ser sin duda lento, es muy probable que esperáramos un mayor crecimiento.

De esta realidad, surgió la idea de retomar el tema que traté años atrás ¿por qué es bueno investigar?, con el propósito de brindar estímulo y motivación para que más profesionales se acerquen a la investigación. Nótese que la pregunta se refiere a por qué es bueno y no específicamente a por qué es importante, algo que nadie pone en duda, ya que significa el principal pilar del progreso de la ciencia. Sin embargo, no creo que para muchos estén tan claras las bondades o beneficios que el solo hecho de investigar representa tanto para el que investiga como para la comunidad.

Toda investigación representa un proceso, por lo tanto, es necesario que antes de comenzar la consideremos primero la composición del proceso en su totalidad y no sólo los métodos. Estos se pueden conocer muy bien y no ser un buen investigador, ya que para ello es imprescindible vincular los intereses intelectuales y los principios éticos con los aspectos técnicos. Debemos pensar en el contexto general, detectar los problemas que sin duda vamos a enfrentar, evaluar tanto la factibilidad como los costos, determinar el tiempo que nos llevará y tener la firme decisión de enviar el manuscrito a publicación.

Ahora bien ¿qué atributos se necesitan para investigar? Requiere, en primer lugar, respetar la ética y el deseo de hacer el bien por encima de todo; ser curioso: mantener la capacidad de asombro y dudar de lo que se da por hecho; ser honesto: no claudicar ante ningún interés espurio; ser humilde: conocer las propias limitaciones; ser realista: no perseguir quimeras; ser objetivo: nuestros pensamientos o suposiciones no pueden influenciar los resultados.

Asimismo, para investigar necesitamos una combinación o un equilibrio entre el lirismo y el método. Esto nos permitirá acceder al mismo tiempo a la emoción y a la claridad o la evidencia.

Es bueno considerar la investigación como todo aquello que proporciona conocimientos, por sí misma, es decir, por el placer que produce observar o evaluar lo desconocido (no generalizar este término, algo puede ser desconocido en un lugar y no en otro). También se nos presenta como un proceso entre la ciencia y las creencias, ya que permite examinar, admitir o rechazar una creencia. Este concepto ya era advertido por los griegos hace unos 2500 años e Hipócrates nos dejó esta notable frase *"En realidad existen dos hechos, ciencia y opinión, el primero propicia conocimiento, el segundo ignorancia"*. En cierto modo la investigación limita lo arbitrario tratando de encontrar la respuesta a una pregunta.

¿Por qué se desea investigar? Hay varias razones loables, entre otras, por motivación personal y curiosidad, por ayudar a los pacientes y por adquirir conocimientos. Esto último es importante porque puede disminuir el notorio desnivel entre lo que suponemos o imaginamos saber y lo que realmente sabemos. Pero también hay otras razones no loables para investigar, como ser, por

superar a los demás, por complacer al jefe o por querer ser más original que el resto. En cuanto a este último aspecto, más común de lo que se supone, podemos decir que las investigaciones genuinamente originales sólo suelen ser realizadas por los candidatos al premio Nobel. En toda investigación hay un conjunto de aspectos que son tomados de otra investigación o de la cultura general.

¿Cuáles son los escollos para investigar? Se suele suponer que la investigación clínica requiere métodos complejos, que es inalcanzable para el médico práctico, que se necesita un largo aprendizaje o que la idea de uno no tiene valor. Asimismo, no hay en nuestro medio una cultura de apoyo. Es necesario desmitificar la investigación, cualquiera puede hacerla si es curioso, si cuenta con los atributos señalados y una adecuada motivación.

Finalmente, ¿por qué es bueno investigar? Las reflexiones sobre esta pregunta están destinadas en especial a los médicos que realizan su práctica profesional en la atención de pacientes y sin establecer un orden de importancia. Investigar es bueno

no porque amplía el conocimiento, porque mejora el cuidado de los pacientes, porque induce a desarrollar el pensamiento lógico que es aplicable a todas las actividades de nuestra vida, porque aumenta la confianza en uno mismo (autoestima), porque nos ayuda a ser más rigurosos, porque nos hace más racionales, porque contribuye a paliar las desventuras de nuestra profesión a través de mejorar la satisfacción espiritual de ejercerla, porque hacer algo con un significado, una meta, permite combatir la frustración, porque trabajar en grupo incrementa la sociabilización y el compañerismo, y porque es un ejemplo que otros pueden imitar.

Creo que la sola presencia de alguno de estos aspectos, aunque seguramente hay varios más, puede ser un elemento motivador y constituir un paso más que nos acerque a la investigación. ■

José M. Ceriani Cernadas
Editor